

Jalapa, Ver., Junio 15 de 1950

15630.1
386652

Sr. D. Horacio Walker
Ministro de Relaciones Exteriores.
SANTIAGO.

Respetado Señor Ministro:

Ruego a Ud. concederme sus excusas por la extensión de las dos cartas que debo dirigirlas. Es mi deseo esclarecer de una vez por todas mi situación personal en la lucha política de Chile y del resto de nuestra América y debo tomar, a pesar mío, su atención y su precioso tiempo.

Adjunto un recorte de periódico mexicano (" Novedades ") que es un cable enviado desde Chile y en el cual, maliciosamente, se sugiere cierta comunidad mía de ideas con nuestro poeta Pablo Neruda.

En mi oficio No. 47/27 del 14 de Septiembre de 1949 yo he esclarecido mi posición ideológica en relación con el " Congreso de la Paz " verificado en México. Esa exposición es clara, veraz y honrada, Señor Ministro. La causa de la paz es en mí no sólo una convicción sino una obsesión. No podría ser otra la actitud de una vieja Profesora, tampoco la de un poeta de los niños, ni la de una ex-funcionaria de la Sociedad de las Naciones ni la de una persona con un conocimiento bastante ancho de Europa - en la cual viví quince años y a la que visité el año 46. Todas esas circunstancias de mi vida, hacen de mí una pacifista cabal.

Yo no tengo comunicada alguna y mucho menos una correlación de ideas con elementos extremistas. Pablo Neruda - que me ha visitado tres veces en México, en Santiago y en Madrid - no es realmente un amigo mío sino un colega; él es para mí el Maestro literario de una generación entera de poetas españoles e hispano-americanos. Aunque, en cuanto a la tendencia literaria yo soy realmente su antípoda, admiro profundamente su poesía a causa de su magnífica originalidad y porque ella significa este hecho honroso para nuestro idioma: la América Latina produjo, por primera vez, un creador sin imitación extranjera, un poeta latino-americano cuyo fuste o valor equivale al de Walt Whitman en Estados Unidos. Whitman y Neruda han sacado la poesía de nuestro Continente del mero colonialismo inglés y español, en el cual vivíamos. Según la crítica contemporánea todo poeta o poeta vale en cuanto a individuo que se basta a sí mismo y añade algo o mucho a los valores tradicionales, que deben ser aumentados por cada nueva generación.

La admiración mía por mi paisano Neruda - y él sabe esto muy bien - es, escueta y absolutamente literaria y sólo gente mal intencionada puede trocar una cordialidad de simples colegas por una concomitancia política.

Se me ha asegurado por mucha gente el que mi salida de España bajo la República habría sido provocada por él, cosa que no puedo verificar por mí misma, se me ha dicho que él es un mal colega mío de letras y mucho más. Pero yo siento una viva repugnancia hacia los chismes críollos y toda esa " habladuría " no ha quebrantado nunca en mí la estimación y la admiración literaria que le debo en cuanto a persona y a escrito de lengua española.

Neruda vino a visitarnos, tal vez porque durante la crisis de su flebitis - que fue grave - yo me informé de su salud por la vía de mis amigos de México. O bien vino traído por su esposa, que ya era amiga mía antes de su matrimonio, a causa de nuestra amistad común con la argentina Victoria Ocampo, editora de " SUR ".

[Carta] 1950 jun. 15, Jalapa, Ver., [México] [a] Sr. D. Horacio Walker, Ministro de Relaciones Exteriores, Santiago

[manuscrito] Lucila Godoy.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Walker Larraín, Horacio, 1887-1974

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1950 jun. 15, Jalapa, Ver., [México] [a] Sr. D. Horacio Walker, Ministro de Relaciones Exteriores, Santiago [manuscrito] Lucila Godoy. 2 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa